

LA TERCEROLA.

ANTES ZURRIAGO INTERMEDIO.

Como hay viñas que es locura

Escribir la Tercerola:

El alma nos duele ya

De exhortar á los patriotas;

Pero no hay fuerzas humanas

De que dejen la modorra.

Se afanan los traidores de oficio, esos infames publicistas vendidos al poder, para amortiguar el fuego santo de libertad, y nosotros esentos de miras ambiciosas, colocados á una distancia inmensa de los gobernantes y fieles á los juramentos que hemos prestado, en lo íntimo de nuestro corazón, de vivir libres ó de morir con honra; nos afanaremos también para que todos los españoles oigan la verdad purísima, tal como ella es; y para que no tengan entrada las sugerencias de los pérfidos enemigos del género humano.

Nos predicán moderación: dicen que no hay motivo para esasperarnos: que el sistema marcha, y que si en esta marcha hay algun entorpecimiento, lo causan los exaltados que alimentan ideas de república, que quieren sangre, que ansian empleos y otras mil pa-

2
trañas por este estilo. ¡Infames! Las libertades públicas están amenazadas: los vínculos sociales á pique de romperse: y aunque podemos todavía decir que *tenemos patria*, esta patria perecerá en breve, si sus buenos hijos no se unen para defenderla: si la representación nacional no adopta medios tan fuertes y eficaces como exigen las grandes dolencias que nos aquejan. -- Estas son verdades eternas y demasiado notorias. Para conocerlas, solo se necesita dar una pequeña ojeada al cuadro de horrores y desolacion que la patria presenta en el dia. Los patriotas mas beneméritos sufren una persecucion atroz; mientras sus mas encarnizados enemigos trazan impunemente planes liberticidas: las cárceles de Sevilla, de Cádiz, de Barcelona, de Murcia, de la Coruña, están atestadas de beneméritos patricios, de los mismos que obraron la restauracion del sistema constitucional; al mismo tiempo que á los facciosos se les deja arrastrar el emblema de nuestras libertades en Navarra, en la alta Cataluña y en las inmediaciones de Murcia. La España entera ha visto atónita el asalto de la constitucional Cartagena, para arrojar á los osados que en principios de marzo de 1820, dejaron en falencia los cálculos de esos miserables que en su pobreza de espíritu miraban como imposible el rescate de nuestras libertades; y entretanto el vandido Jaime, cuyas relaciones sospechosas eran conocidas tiempo

hace, levanta el estandarte de la rebelion en la misma provincia. Viven con escándolo de la justicia los asesinos del pueblo de Cádiz: vive Elio, el Abuelo, el Revocador y tantos otros como han conspirado contra el sistema: se forman planes destructivos de la milicia nacional voluntaria: existe en la raya de Francia un numeroso ejército en aptitud hostil: ¿quién pues desconoce los graves males que nos rodean?

Cuando los encargados del poder no parece sino que están al frente de la gran conspiracion contra el sistema, y que hasta la inquisicion de los seis años tratan de establecer políticamente: cuando la administracion pública se encuentra absolutamente abandonada, mientras se ve perder el tiempo al ministerio en fruslerías risibles, por mas que quieran darles importancia: y cuando todos estos males siguen una rápida progresion creciente; no podria estrañarse que al observar este desconcierto general, hubiese quien creyera que habiamos vuelto á los ominosos seis años con sola la variacion del nombre en los mandatarios, con el adorno de una lápida en la plaza, y con un aumento estéril en los repertorios legislativos; sino viésemos en ese palacio á los representantes legítimamente elegidos por el pueblo, y que correspondiendo á la confianza que han merecido, aplicaran toda su fuerza á la estirpacion de los males que nos afligen. Y como para curar-

:

los, es necesario conocer su origen, y á todos los españoles es lícito publicar sus ideas, presentaremos las nuestras sobre el particular con noble franqueza.

Emanan nuestros males indudablemente de la fatal eleccion de personas que desde la restauracion ha hecho S. M. para ocupar los ministerios. Y si bien no puede desconocerse que entre tantos ha brillado alguno que circundado de buenos patriótas habría sabido dar á la administracion pública todo el tono que necesita, tambien es indudable, que en la generalidad, los tales ministros han aparecido indignos de ocupar su puesto; por que con una marcha erronea y descabellada han contrariado el impulso nacional y la marcha del sistema: y que acumulando desaciertos y errores han introducido un gérmen de confusion y de desorganizacion capaz de envolvernos en el mas espantoso caos. — Aqui es preciso decir tambien que se han padecido terribles equivocaciones en punto á calificar de patriótas sin merecer este título á muchos de los tales ministros. Algunos de los mas ilustres presidarios de los seis años, no creyeron que podian dejar su destierro (y á fe que estos lo merecian) legítimamente, despues de hecha la restauracion hasta que S. M. les comunicáse la orden. *Este es un hecho.* — Y con este hecho, es claro que desaprobaban abiertamente el heróico alzamiento del pueblo español. Tambien conviene este modo de

3
pensar con las respuestas que algunos de estos ilustres presidarios dieron á los que les manifestaron que se habia contado con ellos para algunas empresas (despues de frustradas) durante los seis años; á lo que contestaron que se equivocaban los que esperasen que ellos tomarian parte en tales empresas. Hágase sobre esto, todo el alto debido, y se explicarán por si mismas muchas cosas que parecen inexplicables. Esta es una clave preciosa que descubre mucho, y que ademas de los profundos arcanos que patentiza, debe tambien tenerse presente el resentimiento de orgullo, el despecho que produce en sus *pobres* almas, que se haya hecho y *sin ellos*, lo que tan imposible miraban.— He aqui patente el origen de nuestros males: la eleccion fatal de ministros: y el creer con la entereza y energia necesaria para regir la nave del estado... el creer patriotas á toda prueba á muchos de los ilustres presidarios del año de 14, que despues hemos visto que no son mas que unos pasteleros indecentes, egoistas que adulan al poder, porque temen un cambio... porque no tienen valor para sacrificarse por la patria.

— Conocido ya el origen de nuestros males, Busquemos el remedio. La representacion nacional desplegando toda su energia y ejercitando una de sus mas importantes atribuciones, opondrá un poderoso dique al impetuoso torrente de calamidades que inunda la

tierra. Castíguese con toda la severidad de la ley á los ministros que se han separado de ella, y este ejemplo lo será de salud para sus sucesores. -- Véase una vez caer de hecho la segur de la justicia sobre el cuello de un mandatario, cuyos descuidos solos pueden producir tantos males. Si á un ciudadano que está de centinela se le impone hasta la última pena por el menor desliz aun que aparezca involuntario, ¿ con cuanta mas razon debe imponérsele á los que causan la infelicidad de generaciones enteras? -- Al ministerio anterior le ha acusado toda la nacion por sus órganos mas respetables. Cada ministro fue tambien acusado individualmente ante las Cortes anteriores que no se creyeron, por ser extraordinarias, en el caso de entender en la declaracion de su responsabilidad. -- Las diputaciones provinciales de Cuenca, de Cadiz, de Sevilla, de Estremadura &c. Multitud de ayuntamientos, y un número infinito de ciudadanos, han dirigido contra ellos acusaciones formales que deben existir en la secretaria del Congreso. -- El ex-ministro Feliu, fue acusado particularmente de haber pasado una circular secreta, cuyos principios subersivos son merecedores sin duda de la última pena. -- Declaren pues las Cortes haber lugar á la formacion de estas causas; y en saliendo al patíbulo un ministro, la patria será salva; pues sus sucesores evitarán sus descarríos, ó si conocen su ineptitud huirán del puesto. --

7

Así se evitará la repetición de circulares de igual jaez cuya existencia se propala: así se contendrá el escándalo de que el partido asesino que vendió la libertad y la independencia de esta triste patria apenas ha obtenido la comiseración de la representación nacional, ose insultar á sus ofendidos compatriotas, cuyas relaciones y cuya patria renunciaron, y sea el instrumento inmediato y favorecido de los gobernantes. Así también se enfrenarán tantos desórdenes como afligen á la nación, y se podrá en parte corregir el horroroso descuido en que la administración pública se encuentra. -- Tómese esta medida enérgica con la prontitud que reclaman las circunstancias, y de este modo renacerá la confianza nacional; pues aun que nunca puedan adquirirla los mandatarios que el pueblo acusa de haber prostituido su opinión al deseo de ensalzarse, y cuyos procedimientos les han hecho perder toda fuerza moral; la nación temerá menos sus arbitrariedades, si ve que la representación nacional alza inflexible el látigo de la responsabilidad. -- Den pues las Cortes este saludable ejemplo, y el castigo de un ministro tal vez consiga corregir los desórdenes que siente la administración pública.

VARIEDADES.

Por mas que pretendan persuadirnos muchos de los trasumantes que la revolución de

8
España se parece á la de Francia: los hombres reflexivos encontrarán siempre entre ambas una contradiccion que las hace desemejantes. En confirmacion de este aserto, vaya una observacioncilla.-- La aristocracia francesa opuso en general una resistencia prolongada y tenaz á la regeneracion política de su patria: y la aristocrata española no solo ha dejado de oponerse á la revolucion, sino que le ha dado muchos de sus principales corifeos. Con gusto contamos á muchos grandes de España entre los grandes liberales.... entre los primeros esaltados

Es preciso notar que ese miserable partido que se honra entre nosotros con el título de aristocrata, está muy lejos de pertenecer á la nobleza española. Se compone de hombres nacidos en pañales de cáñamo, criados con peruetanos, que vivieron siempre envidiando el usia de los Butibambas, y que su mezquina ambicion no aspira á otra cosa, que á tener un grande escudo de armas, á que les den escelencia y á firmarse con un título.-- Si examinamos quienes son estos que apuntan en la pretension de pairar, encontraremos á *un pañero*, cuyos padres estubieron toda su vida sacrificando sus pesetas solo por rozarse con los usias y sostener su tono: encontraremos á un fidalgo de aldea, cuyo patrimonio no bastaba en el año de 20 para pagar la décima parte de sus trampas, y cuyo padre para comer tubo que venir á Madrid á bus-

9
car en palacio un empleo de escalera abajo con
18 mil reáles, con el cual se creeria desonrado
cualquier caballero notorio, y que por hacerse
llamar grande, paga la traduccion y adultera-
cion de un escrito.-Encontramos á otro fidalgui-
llo que se tuvo por honrado con obtener el car-
go de sacar los sillicos de S. M. C. -- Vaya,
está visto que ni un solo hombre decente se
encuentra entre los tales aristocratas aspiran-
tes á camanilleros. -- Y para que el contraste
con la revolucion francesa aparezca hasta en
los incidentes, haremos una observacion. Aqui
vemos que *un pañero* aspira á todo trance al
título de par ó conde, cuando en Francia al
célebre conde Mirabó (despues diputado) se
le vió honrarse en Marsella estableciendo una
tienda y poniendo sobre su puerta *Mirabó
pañero*.

*Pues que todo va á pedir de boca cantemos
alegres la siguiente*

LETRILLA.

*Nuestros asuntos
Van viento en popa.
¡Felices tiempos!
¡Nacion dichosa!
Ya en Cartagena
Entran las tropas
Como si entrasen
En Babilonia.
Ya sin espinas
Nacen las rosas,*

Ya nos gobiernan

Llaves caponas.

¡Felices tiempos!

¡Nacion dichosa!

Ya la milicia

Tendrá mas gloria

Si el reglamento

Se le sanciona.

Ya del anillo

Salen en tropas

Los empleados

De España toda.

¡Felices tiempos!

¡Nacion dichosa!

Ya los impuestos

No nos agovian,

Antes nadamos

Todos en onzas.

Los aranceles

Dan plata y honra.

De contrabando

Ya no hay memoria.

¡Felices tiempos!

¡Nacion dichosa!

Para defensa

De nuestras costas

Ya se preparan

Buques de sobra.

¡Qué bien vestidas

Estan las tropas!

¡Y qué corrientes

Las pagas todas!

¡ Felices tiempos !
 ¡ Nacion dichosa !

¡ Con quanto acierto
 Se dan las togas !

¡ Cómo se premian
 Los patriotas !

En los caminos

Ya no se roba

Y la justicia

Va por la posta.

¡ Felices tiempos !

¡ Nacion dichosa !

Ya los serviles

No se acomodan;

Ni van talegas

Hacia Bayona.

Don Coletilla

Se fue á Moscovia

Con el obispo

De Tarragona.

¡ Felices tiempos !

¡ Nacion dichosa !

Todos prosperan

Todos engordan;

Y el viva Riego

Do quier se entona.

Se han convertido

Los de Pamplona,

Y es exaltada

Navarra toda,

¡ Felices tiempos !

¡ Nacion dichosa !

Tenemos la dulce satisfaccion de anunciar al público ser falsa la noticia dada por algunos periódicos de esta capital, de haber sido despedido del consejo de estado el escelentísimo señor don Francisco Javier Castañón. No han sido tan crueles los hados ni ha sido tan despiadada la suerte de la patria. Para consuelo de ella, sigue dicho escelentísimo señor, ocupando dignamente el puesto que con tanta sabiduría y liberalismo ha desempeñado. Además, goza de la mejor salud: digiere bien y tiene el pulso muy igual. También disfruta igual beneficio su apreciable sobrino el escelentísimo señor marques de las Amarillas, el decidido protector del ejército de san Fernando. Ambos escelentísimos señores suelen ir *de noche* á la puerta de Moros á consolar en sus desventuras al abate Miñano *Cidevant*, burlon y hazme reir del mariscal Soult, y á darle algunos consejos sobre la redaccion del Censor, y otros folletos en que el referido abate se egercita. Parece que este ex-prebendado trae la pretension de que aquellos dos protectores se presenten un dia en su compañía en la Puerta del Sol, á eso de las tres de la tarde; mas hasta ahora sus esfuerzos han sido inútiles. Veremos si mejoran los tiempos,

¡ Sesenta mil reales al Imparcial ! ; Pues no faltaba otra cosa ! ¿ Y de dónde salen ? ¿ De

la nacion?... ¿ de esa nacion de las palancas? ¿ será esto cierto? ; Y tan cierto! Pero refresquémonos y... no hay que espantarse: buenos sudores, buenos sustos, buenos trabajos le cuesta el ganar los sesenta mil reales— Sesenta mil reales mas caros jamas se han dado á escritor venal.

Dicen que el hombrecito decente, señor Burgos ha recibido la orden correspondiente para insertar cada dia las mas atroces desvergüenzas que su destemplado cerebro pueda crear contra los Comuneros, los Tribunales, los Diarios Gaditanos, las Tercerolas y Zurriagos. Hay dias en que la musa no sopla... pero no hay remedio, algo es menester decir y mas que no venga á pelo: no viene el consonante á bien que el sonsonete no faltará. ¡ Oh pan de ignominia cuantismos sudores cuestas!

Acertijo.

Me muero por agarrar,
Y en cuentas soy muy esperto:
Mas puedo tener por cierto
Que un duro me van á dar
Que no lo podre contar.

¡ Contradiccion singular!

El señor Moscoso (su escelencia) en el dia que fué nombrado presidente de las Cortes aumentó su apellido de *Alia-mira*. Este mirar alto de su señoría pareció en disonante

el día que concluyó su presidencia en el cual se presentó vestido de criado del Rey = A la verdad que á algunos se le rallaron las tripas, al considerar que se pudiera confundir á un presidente de las Córtes hablando al Rey, con un criado que hablaba á su amo.

Tenemos que anunciar una terrible noticia á nuestros suscriptores. Terrible, funesta, horrorosa, capaz de llenar de luto, de llanto y de consternacion á toda la gente moderada de España, Indias é Islas adyacentes. Veremos si la pena, que nos está ahogando, nos permite que nos espliquemos. Venga un vaso de agua fresca.... Ya respiramos; ya nos sentimos algo mas aliviaditos. Vamos á ella.

Pues, señor, lo que ibamos á decir es que el cuerpo diplomático español, ya no es cuerpo, sino una sombra vana.

Que va desapareciendo

La gente diplomática

Como los figurones

De la linterna mágica.

Se acabaron los beneficios simples: se acabaron las millaradas de pesos por quitame allá esas pajas: se acabó aquello de estancarse los empleos en dos ó tres familias favoritas: todo esto se lo llevó pateta. Hombre hay que tiene 18000 duros de sueldo y va á quedarse con treinta mil reales mundos y lirondos. Hay hombre que ha estado toda su vida

de Londres á Constantinopla, y de Filadelfia á Petersburgo, y ahora tiene que venirse á vivir á España. Pero en cambio de este mal hay un gran bien; y es que la España va á llenarse de hombres grandes por sus talentos y sus virtudes: de hombres eminentes por sus servicios como los Courtois, los Salmones, los Campuzanos, los Onis y otros muchos cuya lista sería interminable. ¡Cuánta falta nos están haciendo! ¡Cómo son tan liberales! ¡Cómo han hecho tanto bien á la causa de la libertad allá en los países extranjeros!

Fernan-Nuñez, Labrador,

San Carlos y Casa-Irujo

¡Qué liberales tan netos!

¡Qué liberales tan puros!

Encargados de negocios

Secretarios, lengueteros

¡Qué liberales tan puros!

¡Qué liberales tan netos!

VACANTES.

Lo estarán en brebe las tres plazas de jueces de primera instancia de esta córte que desempeñan los señores Pineda, Gomez Diaz, y Moreno Ramirez. Lo estarán indudablemente, porque han prevaricado, es decir han juzgado á sabiendas contra derecho en la causa del editor del Zurriago Megía y como la res-

ponsabilidad personal tiene los diablos en el cuerpo, y en el sistema constitucional los prevaricadores no hacen fortuna..... A Dios empleos y opinion. ¡Buena leccion llevarán! No puede esperarse otra cosa de la justificacion de los jueces que han de fallar esta causa en la audiencia en el dia 9 del corriente. Si no sucede asi, á bien que todavía hay donde acudir, y que Megía acudirá aunque sea menester al consistorio Romano.

Estará cosa de ver

En dia 9 de mayo

A el Zurriaguero tranquilo

Y á sus jueces tembleteando;

Esto es, á los que en primera

Instancia, lo han sentenciado:

Los de la audiencia tranquilos

Largarán su varapalo,

Y Cristo es Dios: ¡este mundo

Lo hemos de pasar á tragoe!

MADRID:

IMPRENTA DE DON ANTONIO MARTINEZ.

1822.